El capitán curioso

Miguel Legüim y Alma Kaplan

2010

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

.

Copyright @Universo Borg, 2010
All rights reserved.
ISBN: 9798539219703

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

LA REPRODUCCIÓN DE ESTE DOCUMENTO CON FINES COMERCIALES Y ÁNIMO DE LUCRO POR PARTE DE TERCEROS ES UN DELITO.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

A las gratas circunstancias que te hacen recordar aquellos momentos en los que vivías todas las realidades.

Miguel Legüim

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Índice general

1. Cigarrón del Monte 13

2. ¿Quién es el capitán Miguel? 15

3. Garbanzos con bananas y el mono Anselmo 17

4. El fruto del tabuenomubueno 21

5. Bella flor 23

6. Apoteósica 27

7. Mítico y místico 31

8. Tiempo del rebusco 45

Editorial Universo Borg

9. El sistema frito 51

10.Doraditos 57

11.Robot de 8 brazos 61

12.Los fantasmones 65

13.Dominoe 69

14.El gran sol gris 73

15.Cucurucho de galleta 77

16.Solito y Pesaíto 83

17.Las cavernas de los pensamientos 89

18.La gruta de los sueños 93

19.El laberinto de los sentimientos 101

20.El palomitón 109

21.Planeta igualitario 115

Editorial Universo Borg

22.Los planetas descuidados **121**

23.Fútbol recreo **129**

24.Los crownbibestiarrones **133**

25.Las seños **139**

26.Pregunta súbita **147**

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

1
Cigarrón del Monte

¿Estáis leyendo, no...? Bueno, es que soy muy inteligente, por eso, lo sé.

Permítanme que me presente:

Soy Cigarrón del Monte, narrador profesional.

El gusto es mío.

Por favor, aceptad mi tarjeta.

¿Que no la veis? ¡Ay, ay, ay! Esa imaginación...

A que ahora sí que la veis, ¿verdad? Bien, entonces, ya puedo continuar.

Tal y como pone en la tarjeta, soy un gran narrador... Esperad que encuentre algunas cosas de las que he escrito, esto está todo muy desordenado, ¡Eureka! aquí están mis pergaminos...

EDITORIAL UNIVERSO BORG

¿Conocéis la historia de *Liu-liu en la micro cápsula*? ¿No? ¿Y *Las aventuras de un fideo*? ¿Tampoco? ¡Qué raro!

Bueno, es igual, lo importante es que las he narrado yo, y que si algún día, vosotros, niños de gran imaginación, tenéis una gran historia que contar, que sepáis que aquí, Cigarrón del Monte, con mucho gusto, os la narrará.

Pero basta ya de cháchara, espero que estéis preparados, porque os voy a contar la más grande, la más intrépida y, sin duda, la más curiosa de todas las aventuras de... (imaginad un redoble de tambores)

...

¡EL CAPITÁN MIGUEEEEEEEL!

EDITORIAL UNIVERSO BOSCO

2
¿Quién es el capitán Miguel?

Pero, antes, debéis saber que no es nada raro que al capitán se le conozca con el sobrenombre de *capitán curioso*, pues ese es el nombre de su planeta de origen.

El capitán Miguel no es tan apuesto como yo, porque, como casi todos los humanos que son adultos, tiene barbita y pelos en diferentes partes del cuerpo. Algo que, en mi opinión, los afea bastante, a pesar de provenir de los bellos monos.

Por si fuera poco, el capitán Miguel tiende a pensar que su especie, la especie humana, es la más inteligente de todas las que hay en el universo, pero, yo, que no soy humano, puedo

EDITORIAL UNIVERSO BORG

decir que no es verdad, y no soy el único que piensa así. Y, si no, mirad lo que le pasó al capitán Miguel cuando fue al planeta Mates.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

3
Garbanzos con bananas y el mono Anselmo

En cierta ocasión, cuando nos volvimos a pasar, por enésima vez, del planeta *Muy, muy, cercano*, el capitán Miguel aprovechó para hacer una paradita en el planeta Mates.

Al muy caprichoso, se le había antojado probar una buena ración de "garbanzos con bananas", un plato que solo se puede degustar en este rincón de la galaxia.

Y, dicho y hecho, al poco tiempo, ya estábamos delante de una mesa esperando a que los monos del planeta Mates nos dieran de comer.

Pero, justo antes de servirnos, los monos le

EDITORIAL UNIVERSO BORG

hicieron una pregunta al capitán que este no supo contestar. A ver si tú, que también eres humano, te sabes la respuesta. Allá voy.

Imagina que vas por la carretera y estás conduciendo un carricoche a pedales cargado de bananas; de camino, otros monos ponen y cogen bananas del carro. Así, la mona Ángela pone dos bananas en el carricoche; el mono Anselmo, cuatro; el mono Andrés retira dos, pero la mona Manuela coloca seis; después, el mono José Antonio se coge tres para él solito, pero solo en principio, porque luego se arrepiente y devuelve una banana al carro.

¿Estás calculando? ¿Sí? Pues la pregunta es...

¿Cómo se llama el conductor del carricoche?

(Ahora voy a abrir un espacio en blanco, destinado a vuestro inteligente pensamiento y, sin duda, a vuestra acertada respuesta).

¡Muy bien!

Lo has conseguido, tú eras el que conducías

EDITORIAL UNIVERSO PORO

el carricoche a pedales, por lo tanto, ¡el nombre del conductor es el tuyo!

Te ha parecido fácil, ¿a que sí? Pues resulta que el capitán Miguel, que se las da de ser un ser humano súper inteligente, no supo contestar a esta simple pregunta y, claro, comprenderéis que los monos matemáticos se mostraran muy decepcionados con su inteligencia.

Ellos querían aprovechar la visita del capitán para preguntarle algo en lo que ellos estaban muy interesados, que era en saber el número de estrellas que hay en el firmamento, algo que el capitán Miguel conocía perfectísimamente, pero que, finalmente, nadie le preguntó.

Así que los monos se quedaron sin saber el número de estrellas, y el Capitán Curioso se quedó con las ganas de conocer el secreto de la exquisita receta de "garbanzos con bananas".

Pero... esperad... ¿qué hago yo narrando esto? Esta no es la aventura que os iba yo a contar... perdonad, olvidad lo que he dicho, vuelvo al

EDITORIAL UNIVERSO BORG

principio...

Que ¿qué?

¿Qué es lo que oyen mis oídos?

¿Que queréis que os termine esta?

¡Vale, vale, os la termino!

Cortesía de Cigarrón del Monte, ¿eh? Pero, después, vuelvo al trabajo, que ya veréis que os va a gustar, porque trata de vosotros y de vuestro planeta Torre..., sí, sí, eso quería decir, Tierra, no hace falta que me corrijáis, lo tenía en la punta de la lengua. Como iba diciendo...

EDITORIAL UNIVERSO BORG

4
El fruto del tabuenomubueno

El capitán Miguel, aunque desilusionado, decidió preguntar a los monos matemáticos:

—¿Qué os gustaría recibir a cambio de la receta de *garbanzos con bananas*?

—El fruto del *tabuenomubueno*.

Dijo el anciano mono Anselmo apartando su vista del sudoku.

Al oír esto, se levantó un fuerte murmullo en el resto de la comunidad de monos matemáticos y miraron desafiantes al capitán.

—¿El fruto del *tabuenomubueno*? —titubeó el capitán.

El mono Anselmo peló con lentitud una bana-

EDITORIAL UNIVERSO BORG

na tira a tira, le dio un bocado y, sin decir nada (para no hablar con la boca llena), agachó la cabeza en señal de afirmación.

—¡Glup! —tragó saliva el capitán Miguel.

Pero qué porras sería el fruto del *tabuenomubueno*, se preguntaba el capitán mientras miraba de refilón a los monos matemáticos.

Al ver que nadie soltaba ni prenda, el capitán Miguel, que era muy intrépido (o al menos eso creía él), sin amilanarse, contestó:

—Ta' bien.

Y, sin pensárselo dos veces, un poco a lo loco, dio media vuelta y se lanzó a la aventura por el planeta Mates en busca del misterioso fruto.

EDITORIAL UNIVERSO LORO

5
Bella flor

Ni corto ni perezoso, el capitán subió a la montaña más alta del planeta y divisó una cadena de figuras geométricas.

—¡Manos a la obra! —se dijo.

Y sin pensarlo mucho, un poco a lo loco, el capitán curioso comenzó a bordear los cuatro lados de un cuadrado, y, de ahí, resbaló por los tres lados de un triángulo, hasta caer sobre uno de los lados más cortos de uno de los rectángulos.

Una vez allí, se puso de pie y comenzó a escalar los cinco lados de un pentágono hasta que pudo saltar, de vértice en vértice, por un hexágono.

Finalmente, cuando llegó a un gran círculo que

EDITORIAL UNIVERSO BORG

allí había, se puso a dar vueltas y más vueltas en torno a él sin encontrar el final.

Agotado, se sentó a pensar apoyando los brazos en las rodillas y la cabeza en las manos.

De pronto, el capitán vio cómo una línea se iba iluminando bajo sus pies, dividiendo el círculo en dos mitades.

Esta línea es el diámetro, se dijo para sí, mientras se subía a ella y recorría el radio del diámetro, que alcanzaba hasta el centro del círculo.

Al llegar allí, se encontró con un enorme compás. El capitán Miguel levantó la cabeza para ver cuán alto era y, en la cúspide, pudo divisar un pequeño árbol.

Sin dudarlo un momento, agarró sus cuerdas y comenzó a escalarlo como si trepara por una palmera.

Cuando alcanzó la cima, observó que del árbol colgaba un minúsculo cartelito. Sacó sus gafas

EDITORIAL UNIVERSO PORO

de cerca y leyó: "cerrado por vacaciones". Sin poder ocultar su decepción, golpeó suavemente al árbol. Una flor se abrió disgustada.

—¡Pero, hombre, pero qué escándalo es este! ¡Qué maneras tan poco delicadas! ¿Es que no sabe usted leer?

El capitán Miguel se excusó obsequiándola con su sonrisa más apuesta:

—Disculpe usted, bella flor, es que soy de fuera y, tal vez, no pueda volver aquí hasta el siguiente milenio; y es una verdadera lástima, porque es tan maravilloso lo que me han contado de sus frutos que sería muy triste no poder llevarle unos cuantos al bajel turístico de los niños del sol. No me quiero ni imaginar sus caras de desilusión cuando me vean llegar sin...

La flor frunció el ceño con sus pétalos sin llegar a creerse demasiado la historia.

Al ver su incredulidad, el capitán decidió rectificar y ser sincero. *Al fin y al cabo*, pensó, *la dignidad era lo que nos hacía ser libres, y,*

EDITORIAL UNIVERSO ROJO

por nada del mundo, iba él a renunciar a su libertad, y, mucho menos, por la receta de "garbanzos con bananas".

Mientras tanto, la flor del *tabuenomubueno* atendía pensativa a sus razones.

—Está bien, hay veces en que la verdad requiere valentía, y, además, para qué negarlo, tienes una sonrisa muy apuesta.

Dicho esto, la flor se hizo fruto y calló maduro sobre las manos del capitán.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

6
Apoteósica

La entrada del capitán Miguel al poblado de los monos matemáticos fue apoteósica, espectacular, flamante, inolvidable.

Los monos le cogieron a hombros y, vestidos con guirnaldas, bailaban y cantaban a su alrededor con música festiva.

—Pero, ¿cómo lo has conseguido? —preguntó con incredulidad el anciano mono Anselmo.

—Encontré el compás en el diámetro, a la altura del radio —le explicó el capitán con una pizquilla de vanidad.

—¡Claro! —dijo Anselmo chasqueando los de-

EDITORIAL UNIVERSO BORG

dos.

Para celebrarlo, los monos matemáticos prepararon una gran cena.

Para el capitán Miguel, cocinaron un gran plato de, ya sabéis, "garbanzos con bananas", y, para ellos, cogieron una enorme olla y cocieron en ella el fruto del *tabuenomubueno*.

Al acabar, tal y como mandaban las buenas costumbres, todos los monos matemáticos se rechupetearon muy gustosamente los dedos.

Al ver esto, el capitán Miguel preguntó curioso:

—¿A qué sabe?

—Depende —dijo el mono Anselmo, —el fruto del *tabuenomubueno* recrea, para cada uno, su sabor favorito, y, además, es inagotable, lo puedes cocer cuantas veces quieras que nunca se gasta. Toma, prueba.

El capitán Miguel degustó el fruto y asintió con la cabeza repetidas veces mientras exclamaba:

EDITORIAL UNIVERSO BORG

—¡HUUUMMMMMMMM!

¿Queréis saber a qué le supo el fruto del *tabuenomubueno* al capitán Miguel? Pues no me lo preguntéis porque eso es otra historia, y este narrador, Cigarrón del Monte va a dar comienzo a *Las curiosas aventuras del capitán Miguel*...

...aunque... pensándolo bien, será mejor que, primero, os cuente lo que ocurrió después de partir con su nave, la Chatarra Alocada, del planeta Mates, porque ya veréis que luego esto tiene que ver con el episodio de la capitana Isabel y el partido de fútbol y con todo eso que ahora no sabéis pero que vendrá después.

Vamos allá.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

7
Mítico y místico

Se hallaba el capitán Miguel muy feliz con su receta de cocina y con el sudoku de un chorrón de cifras con el que los monos matemáticos le habían obsequiado a él y a toda la tripulación.

Pero ¡bueeeeno! ¿que todavía no os he presentado a la tripulación? Qué error tan imperdonable. Mis disculpas, allá voy.

La tripulación de *la chatarra alocada* está compuesta por Pesaíto, Multibrazos, Dominoe, Alejo, R. Sánchez, el capitán y yo.

Pesaíto es un pececito marinero de colorines que se halla siempre en su pecera. Él es el que se encarga de la nave cuando tenemos que navegar

EDITORIAL UNIVERSO BORG

por el mar, algo que rara vez ocurre.

Multibrazos es un viejo robot de primera generación que ha adquirido sentimientos y que se ocupa de cuestiones técnicas.

Dominoe es una intrépida y guapa súper agente, terrícola, de origen francés, que en el pasado fue simplificada con una gata y que, ahora, se convierte, a voluntad, en felino o en humano dependiendo del problema que tenga que solucionar.

Alejo es un mítico y místico tempohistoriador que asume el mando cuando tenemos que viajar en el tiempo.

R. Sánchez, más conocido como "Pollito", es un ratón sabio de color amarillo pollito (aunque hay ratones sabios de todos los colores).

Y, luego, como ya sabéis, estamos el capitán, que, aparte de capitán también es el cocinero de abordo, y *moi*, un servidor.

Mi trabajo consiste en tomar buena cuenta de

EDITORIAL UNIVERSO BORG

todo en lápiz y papel para después narrarlo en historias.

Todos juntos viajamos en *la Chatarra Alocada*, nuestra nave, que, como su propio nombre indica, es una chatarra y está loca de atar.

Para empezar, tiene un navegador que puede tomar decisiones y que, por tanto, hace siempre lo que le da la real gana.

En una ocasión, decidió tomar rumbo a Naveland, el parque de atracciones de naves con navegador, y nos tuvo allí tres días liados en un no parar.

Como os podréis imaginar, la tripulación se aburrió un montón. No os creeríais la de cosas tan raras que a las naves con navegador les pueden llegar a resultar divertidas... pero mejor volvamos a la historia.

Después del planeta Mates, estábamos todos allí, tan tranquilos, en el espacio sideral, navegando por la nebulosa de la red e intentando resolver el largo sudoku de nuestro capitán, cuando de

EDITORIAL UNIVERSO BORG

buenas a primeras, en el momento más inesperado, la chatarra nos avisa de que ha visto, por el espejo retrovisor, que una nave muy parecida a la nuestra se nos estaba acercando a gran velocidad.

Al cabo de un rato, ya la teníamos detrás pidiéndonos paso con el claxon.

El capitán Miguel se hizo a un lado y las naves comenzaron a navegar a la par.

Desde el otro mástil, no tardamos en escuchar una voz que gritaba:

—¿QUÉ TAL CON LOS POFF?

—¿CÓMO TE HAS ENTERADO? —gritó el capitán Miguel desde su mástil de observación.

—LAS NOTICIAS VUELAN, SOBRE TODO, SI VIAJAN MÁS RÁPIDAS QUE TÚ. ¡JA, JA, JA!

Al capitán Miguel, esto no le hizo ninguna

EDITORIAL UNIVERSO BORG

gracia y contestó con una mueca.

La nave se llamaba La Tortuga Fulminante y, en ella, viajaba la capitana Isabel con su tripulación de *Seños*, que era la tripulación más instruida de la galaxia.

Su bajel se llamaba así por dos cosas: la primera, porque tenía forma de tortuga, y, la segunda, porque, aunque tardaba en decidirse, cuando lo hacía, sus decisiones eran fulminantemente acertadas.

El capitán Miguel soñaba con tener un navegador así, pero siempre pensaba en Alocada y en el mucho cariño que le había cogido. Para más inri, la capitana Isabel era más lista y más osada que él, y más guapa... no digamos...

Por su parte, Dominoe también contestó al asunto de los POF con un despectivo "FIIIAU".

Íbamos a separarnos ya de ellas sin más contemplaciones cuando, sin comerlo ni beberlo, nos vimos rodeados por una enorme bandada de fisgones provenientes de la nebulosa red.

EDITORIAL UNIVERSO PORG

(Para aquellos que no hayan salido de su planeta, los fisgones son unas pantallitas con alas a los lados y que resultan ser más pesados que las moscas.)

La Chatarra Alocada y La Tortuga Fulminante unieron sus fuerzas para desembarazarse de ellos, pero el aluvión de fisgones era tal, que habían conseguido bloquear las maniobras de los navegadores.

—¿A quién le has dado tus datos en Cosmored, capitán? —recriminó a gritos, al otro lado, la capitana desde el mástil de proa mientras intentaba abrirse paso entre cientos y cientos de fisgones.

—No lo sé, no recuerdo...—respondió el capitán Miguel tratando de hacer memoria.

—No se deben dar los datos personales en Cosmored —dijo "Pollito", el ratón sabio, mientras no paraba de pulsar, en las pantallas que le asediaban, el botón de cerrar.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

—Sólo a amigos y a páginas de reputada confidencialidad —completó, desde la otra nave, la lugarteniente, la Seño Rocío, mientras espantaba a los fisgones que se le acercaban abriendo y cerrando un libro.

—Quiere decir que solo a páginas que puedan mantener en secreto tus datos personales— aclaró desde su pecera Pesaíto, dando saltos para salpicar de agua a los fisgones.

—Creo que le di mis datos a la página de *Tarkatán* —reconoció compungido el capitán Miguel, tras librarse de cinco de ellos a la vez.

—¿Y qué se te había perdido a ti en la página de "Tarkatán", capitán Curioso? —indagó la capitana Isabel librándose también de otros cinco.

—Estooo, es que... me ofrecían gratis el anillo de oruga virtual si me registraba. ¡Y es que es el que me falta!

—¡Claro! ¡Así se entiende! ¡Te han rastreado! —gruñó la contramaestre, la Seño Noelia.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Tengo que deciros que los fisgones, en sí mismos, no son peligrosos, pero son muy impertinentes y no te dejan pasar a menos que les contestes a preguntas tan absurdas como:

¿Qué tipo de yogurt prefieres? ¿Has probado ya los nuevos calcetines IMPAR? ¿Te has abonado ya a Bobocanal? ¿Has estado ya en NO SÉ PERO ME LO LLEVO? Y, para colmo, mientras te fríen a preguntas, no paran de darte la tabarra con el rollo de *Regístrate Regístrate Regístrate*. ¡Vaya usted a saber dónde va tanta información personal!

Mientras todo esto sucedía, nosotros hacíamos todo lo posible por librarnos de los fisgones.

Los capitanes cerraban ventanas por doquier.

Alejo los obligaba a saltar en el tiempo un instante antes, metiéndolos en un bucle sin fin.

Dominoe se transformó en gata y, subiéndose al palo mayor, consiguió que algunos se fueran

EDITORIAL UNIVERSO BORG

en desbandada.

Las Seños los espantaban con sus bonitos libros de cuentos infantiles.

El ratón sabio les contestaba con preguntas.

Todos lo intentábamos como podíamos, pero estábamos en clara inferioridad numérica, y, cada vez, aparecían más y más y más pantallitas, hasta que, al final, sin más remedio, los fisgones comenzaron a sacarnos información personal sin que pudiéramos hacer nada para evitarlo.

Todo parecía estar perdido ya cuando al anciano Multibrazos, el técnico de la nave, se le ocurrió una gran idea y, sin perder un segundo, bajó corriendo a buscar algo a la bodega de la nave.

Al rato, subió sosteniendo un objeto muy voluminoso entre sus múltiples brazos.

—¡Daos la mano! —ordenó a los capitanes— de lo contrario, lo que tengo aquí solo funcionará con Alocada.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

La capitana Isabel y el capitán Miguel, desde sus respectivos mástiles de proa, estiraron sus brazos hasta tocar las puntas de sus dedos y poder agarrarse.

Al verlo, Multibrazos colocó sobre la cubierta una enorme tecla de "ESC" (escape) y la golpeó con toda la fuerza de sus ocho brazos.

Un gran ¡PIUF! resonó en todo el espacio sideral y, tras él, la nebulosa red volvió a recuperar su apacible estado. Ni un solo fisgón quedaba ya volando por el ambiente. Todos habían desaparecido como por arte de magia.

Orgulloso de la maniobra, Multibrazos recompuso su larga barba de estropajo de aluminio, que siempre se desaliñaba con los movimientos bruscos.

Ahora había llegado el momento de hacer recuento de daños:

A Alejo, sólo le habían sacado un bit de información (que es como asentir o negar con la cabeza sin decir nada).

EDITORIAL UNIVERSO BORG

A Dominoe, sólo un byte u ocho bits (que es la información que ocuparía una letra).

A la capitana Isabel y al capitán Miguel, unos diez bytes de información (lo equivalente a una frase corta o unas cuantas palabrejas).

A las instruidas Seños, a Pececito Pesaíto y al ratón sabio, unos cien bytes (una página escrita más o menos).

A Multibrazos, que, como sabemos, estaba muy ocupado, un megabyte o mil bytes, que es la información que ocuparía una buena o mala novela.

Parece mucha información, pero, en realidad, no lo es, porque Multibrazos les contó una historia sin importancia...

¡Bah!, no la querráis saber, es el típico cuento chino para no dormir que hemos escuchado millones de veces sobre la vez esa en la que unas estrellas binarias estallaron a la vez convirtiéndose en sendas súpernovas, y, oh, qué casualidad, esto pasó justo en el preciso instante en el que un

EDITORIAL UNIVERSO DORO

agujero negro absorbía a otro agujero negro de menor tamaño formando unas gigantes espirales incandescentes que duraron mil años y que se podían ver desde toda la galaxia... Como podéis ver, la típica leyenda urbana, que todo el mundo ha oído pero que nadie ha visto nunca con sus propios ojos.

Volviendo al recuento, solo faltaba ya, un servidor, Cigarrón del Monte.... y yo...yo... ¡Yo les conté simple y llanamente todo! ¡Todo! ¡Toooooodoooo! Absolutamente todo y nada más que TODO.

Y cuánta información es TODO, os estaréis preguntando.

Os escucho a algunos de vosotros gritarme al oído que, quizás, les solté un gigabyte o mil megabytes, que es la información que ocuparía una furgoneta cargada de libros, pero noooooooo, fue mucho más... ¡fue muchísimo peor!

¡Por mi boca salió todo un terabyte! Que es como mil gigabytes de información multiplicados

EDITORIAL UNIVERSO BORG

por diez.

¿Que cuánto es esto en realidad? Me pregunta un niño pelirrojo que me está leyendo antes de dormir.

Pues el equivalente a toda la información que existe en la biblioteca del congreso de los Estados Unidos, que es la biblioteca más grande del mundo, ¡y, creedme, eso es mucha información!

Y lo peor es que, entre todo lo que les conté, estaba lo del planeta ¡POF! ¿A que es horrible?

Pero, ¿qué ocurre? ¿que todavía no os he contado lo del planeta POF?

Ay, ay, ay, qué mala cabeza la mía... Menos mal que soy el mejor narrador del mundo, así que, nada pelillos a la mar, tú pasa la página y sabrás qué es lo que pasó en el planeta POF.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

8
Tiempo del rebusco

En la cubierta de Alocada, las dos tripulaciones escuchaban pacientemente mis disculpas con la más sincera intención de aceptarlas; no obstante, el capitán Miguel no podía ocultar en su rostro un gesto muy serio de preocupación.

La capitana Isabel, que lo conocía bien, posó la mano suavemente sobre su hombro y le dijo:

—Tienes que avisarlos, tendrás que ir al planeta Tierra —dijo.

—Lo sé, capitana. No me manejo bien por los planetas no igualitarios, pero tendré que ir.

—Haremos una cosa, yo me dirijo hacia los

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Planetas Castaños, porque tengo que ayudar a los gnomos con vértigo, pero luego...

(Debo interrumpir aquí para informarle al entusiasmado lector de que, aunque hay gnomos de diferentes tipos, estos eran del estilo más clásico, es decir, pequeñitos, regordetes, barbita blanca y gorrito, y ellas, igual que ellos, pero sin barbita.)

—¿A los gnomos? ¿A recoger castañas?

—No, almendras. Castaño es por el color de sus frutos. Los gnomos con vértigo habitan esa zona y, ahora, es el tiempo del rebusco. Me ayudaron mucho con el asunto del juguete perdido. Lo pasan mal cuando no les queda más remedio que subirse a los árboles, me gusta ayudarles.

—¿Y tú puedes subirte a esos árboles tan altos? —preguntó asombrado el capitán Miguel.

—¡Pues claro! ¡Yo y todas las Señas! ¿O es que te crees que una capitana osada como yo se va

EDITORIAL UNIVERSO BORG

a asustar por unos almendros de dos kilómetros de altura?

—¡No, no, claro que no!

El capitán Miguel exageraba el tono de su respuesta para que la capitana Isabel no pensara que él había cuestionado su valentía.

—Pues eso, que voy a ayudar a los gnomos y, después, me pasaré por el planeta Tierra. Si me necesitas, puedes contar conmigo, tratándose de crownbibestiarrones, va a ser un poco...

—Por supuesto, por supuesto —contestó el capitán— vuestra ayuda siempre será bienvenida.

La capitana Isabel miró a las demás Seños y dijo:

—¿Estamos de acuerdo, chicas? —y todas asintieron.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Ambos bajeles sincronizaron los navegadores y flotaron juntos durante varios días. Cuando las rutas divergieron y cada cual tuvo que coger su camino, las dos tripulaciones se despidieron con mucho pesar.

Habían sido unos días magníficos. Las Señas nos habían contado unos cuentos preciosos, cantado unas bonitas y pegadizas canciones y organizado unas actividades muy divertidas e instructivas.

Sí, sí, aprendimos mucho... Por ejemplo, ¿tú sabías que un dibujo sobre un papel es un espacio en dos dimensiones? ¿Sí? ¿Y que lo que impide que nos caigamos cuando el planeta da vueltas se llama gravedad? ¿También? Pues, ¿a qué no sabéis en qué se diferencian los ocicúes de capirote largo de los ocicúes de capirote corto en el planeta Cucurucho?

(Espacio para respuesta...)

¡Pues no! En las escamas.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Pero qué malos sois. Otra vez habéis conseguido que me vaya por las ramas.

Volviendo a la historia...

Apenas los bajeles se habían distanciado unos metros, cuando la capitana Isabel cayó en la cuenta de algo y, desde la escala, gritó:

—¡LOS NIÑOS DORADOS!

—¿QUÉEEE?

—¡CUÉNTASELO A LOS... DORADitooooooooooooos!

Fin.

Aquí acaba la historia que os había prometido contar.

¿Qué me decís? ¿Que ahora qué? ¿Que qué era lo del planeta ¡POF!?

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Bueno, bueno, yo tenía pensado contaros la gran aventura del capitán Curioso en el planeta tierra, pero si insistís, os voy a tener que contar lo que ocurrió antes de los fisgones, incluso antes de los del planeta Mates, en el planeta ¡POF! Si pasas la página...

EDITORIAL UNIVERSO PORO

9
El sistema frito

Pues como te iba contando...

Antes de que pasara lo del planeta Mates, el capitán Miguel tuvo que viajar a Solito, el sol del sistema Frito.

Los niños dorados, los Doraditos, habían abandonado al Sol del sistema Frito y este, además de ponerse muy triste, había pasado a llamarse Solito.

En el sistema Frito se encontraba el planeta ¡POF!, que estaba habitado por los patafof.

Allí vivía Popof, que era uno de los más grandes amigos de nuestro capitán Miguelón.

Los patapof eran unos seres blanditos, de un

EDITORIAL UNIVERSO BORG

color pastel amarillito, y más pequeños que un ser humano adulto normal.

Por fuera, los patapof estaban cubiertos de una esponjosa lana, que al tacto, parecía un peluche de nube color champán.

A pesar de su cercanía con la estrella Solito, los patapof siempre tenían frío, y, a cualquiera que observara el planeta de lejos, le parecería de lo más normal, ya que desde el espacio, el planeta Pof se veía completamente nevado.

Sin embargo, desde cerca, una vez ya en tierra firme, podía verse cómo el planeta ¡POF! era, en realidad, un planeta volcánico, y que dentro de sus volcanes, crecía una atípica variedad de mazorca de maíz llamada *la mazorca salto*.

Esto hacía que, cuando los volcanes entraban en erupción, miles y miles de blancas palomitas salieran disparadas de los cráteres y cubrieran el planeta de un enorme manto blanco Pof.

Sin lugar a dudas, y sobre esto no había discusión posible, ellos tenían las palomitas más ricas

EDITORIAL UNIVERSO BORG

de toda la galaxia.

Al pisar tierra (palomitizar en su lengua), Popof nos recibió con mucha alegría y, nada más saludar a Alocada, la obsequió con un mapa de ¡POF! tridimensionado (ya era hora, el de antes era un antiguo plano en dos dimensiones).

—¿Qué ocurre, Popof? ¿A qué viene tanta urgencia? —preguntó el capitán Miguel.

—Pif, pof, pof, pof.

—Pues sí, sí que lo noto, hace más calor.

Parece que Solito anda triste sin los niños.

—Pof, pof poof.

—¡Ya sé que, si se calienta más, dejareis de tener frío, y que eso es muy peligroso para vosotros!

—Paf, pofpaf.

—Está bien, intentaré hablar con él.

EDITORIAL UNIVERSO PORG

Solito era una estrella con vida.

Como todas, estaréis pensando.... ¿verdad?

Ya que, como todo el mundo sabe, todas las estrellas tienen su tiempo de vida desde que nacen como enanas blancas hasta que mueren estallando como novas o súpernovas.

Es cierto, pero Solito, a diferencia de los demás soles, era consciente de su propia vida y tenía sentimientos.

Cuando Solito se ponía triste, se volvía muy rojo y calentaba mucho más de lo acostumbrado.

Hablar con Solito no era para nosotros una tarea fácil. Si nos acercábamos mucho, la Chatarra Alocada se derretiría en cuestión de minutos. Sin nos alejábamos, Solito no no nos escucharía, ya que estaba un poco sordo, y con él no había manera.

Las únicas que podrían salvarnos de esta eran las arenas moradas del desierto del planeta Barbacoa, próximo al planeta ¡POF!

EDITORIAL UNIVERSO BORG

A Alocada no le hizo ninguna gracia eso de tener que embadurnarse por completo de arena para poder resistir las altas temperaturas; y, mucho menos, tener que mojarse primero para que esta pudiera pegársele bien, algo que detestaba profundamente.

A pesar de la arena, no teníamos mucho tiempo para convencer a Solito, el sol del sistema frito. Por eso, nada más llegar, el capitán Miguel fue directo al grano:

—Cálmate, Solito, nosotros vamos a hacer lo posible por encontrar a tus doraditos y, cuando lo hagamos, les diremos que los echas mucho de menos. ¿De acuerdo? Anda, no llores, que tú, en vez de lágrimas, sueltas llamaradas y vas a achicharrar a los patapof y a todo el sistema solar.

Solito soltó un rayo verde de esperanza al sentir que alguien se preocupaba por él.

Alocada, como buen navegador que era, se

EDITORIAL UNIVERSO PORO

montó encima de ese rayo verde y el bajel salió disparado a la velocidad de la luz en dirección a los doraditos.

El capitán Miguel le preguntó la ruta a Alocada y esta nos anunció con su dulce voz sintetizada que nos dirigíamos hacia los sistemas grises.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

10
Doraditos

Conforme nos íbamos acercando a los planetas grises, no paraba de verse el rastro que los niños del sol habían ido dejando.

Sobre la superficie del primer planeta que nos encontramos, los doraditos habían pintado una espectacular margarita de tallo azul y pétalos dorados; en el siguiente, una casita roja con tejado rosa y valla amarilla; y en el de después, un almendro de hojas plateadas y tronco naranja.

Unos n-metros más allá, vimos el dibujo de Solito fijado en un bonito color verde sobre un gran planeta que recordaba al de los patapof, solo que este era de color morado con lunarcitos blancos.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Los niños del Sol hacían todos estos dibujos porque, al ser niños, ni sus formas ni sus colores habían sido fijados aún por los ojos adultos, que siempre ven las cosas de los mismos colores; a diferencia de ellos, los doraditos eran capaces de pintar cualquier cosa posible de ser imaginada del color que les diese la gana.

Dejando atrás estos coloridos dibujos, nos adentramos de lleno en los sistemas grises, que son los sistemas sin luz.

A medida que avanzábamos, aumentaban las brumas en la oscuridad y reinaba un gran silencio.

Todos aguantábamos la respiración y oteábamos el horizonte galáctico, atentos, pendientes, buscando sin resultado el más mínimo rastro de color dejado por los niños del sol.

En medio del desánimo, la nave nos advirtió de que nos acercábamos al planeta Cucurucho, lugar donde habitaban los crownbibestiarrones.

El capitán quiso dar media vuelta pero Aloca-

EDITORIAL UNIVERSO PORO

da dijo:

—Demasiado tarde.

Y, entonces, todos escuchamos un fuerte y sordo ¡PUMM!

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

11
Robot de 8 brazos

¡PUM!

—¿....?

(Os hablo en voz bajita porque así fue cómo nos pusimos a hablar todos.)

—(Entorno 2D) —informó escuetamente Alejo.

—¿Qué me pasa? —dije yo muy asustado.

—(Hemos pasado de un universo en tres dimensiones, como el nuestro, a otro universo de dos dimensiones. Ahora estamos como si hubiéramos sido pintados en una hoja de papel,) —me

EDITORIAL UNIVERSO BORG

explicó Pollito, el ratón sabio.

—(Los cgownbibestiagones han conseguido un anillo pegimetgal en 2D algededog de Cucugucho) —comunicó Dominoe a los demás con su típico acento francés.

—(¡Es una trampa para fotones! ¡Quieren encerrar a los niños dorados en celdas de pixeles!) —exclamó Multibrazos.

La imagen en dos dimensiones de Multibrazos, el robot con sentimientos, había quedado de frente, y el pobre no paraba de mover los cuatro brazos de la derecha para que estos pudieran tocar los otros cuatro brazos de la izquierda, pero por mucho que lo intentaba, todo era inútil. Se sentía como las personas que estaban pintadas en las paredes de las pirámides de Egipto.

—(Pero qué sosito es esto) —comentaba Pesaíto en su pecera 2D, —(no hay color ninguno,

EDITORIAL UNIVERSO BORG

parece que nos han dibujado con un lápiz de carboncillo.)

(—Al cuerno con las quejas —profirió el capitán Miguel— todos sabemos cómo se sale de un entorno 2D, fase a fase, hasta enfrentarse con el más malo en la fase final.)

La Chatarra Alocada, que, la verdad, había quedado muy coqueta en 2D, resolvió:

—Yo tomaré los controles.

Alejo rió.

—Me temo, capitán, que en la próxima partida, tú vas a ser el "prota". Mira, te han pintado dos signos de interrogación sobre la cabeza. No te queda otra que bajar de La Chatarra Alocada y jugar.

—Muy graciosos con lo de los signos de interro-

EDITORIAL UNIVERSO DORO

gación, claro, "capitán curioso"... ya os daré yo... —se quejaba el capitán de los crownbibestiarrones mientras descendía de la nave.

—Espega, te acompaño, siempge va un animalito con el "pgota".

Dominoe bajó por la trampilla convertida en una bonita gata a rayas blancas y negras en 2D.

Con mucha elegancia, se puso a caminar al lado del capitán, que había sido dibujado con unas bermudas muy escandalosas y una barbita roja en forma de triángulo.

—Ahí va la extraña pareja —dijo el robot de ocho brazos.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

12
Los fantasmones

Lo primero que hizo la extraña pareja fue tantear el terreno.

La gata y el capitán comprobaron que había un suelo por el que andar y unas plataformas a las que saltar.

No tardaron mucho en darse cuenta de que solo podían avanzar hacia la derecha.

Al rato, también descubrieron que no podían darse la vuelta (eran 2D), pero que sí podían andar hacia atrás. Si la cosa no les salía bien, vuelta a empezar otra vez.

—Está bien, —dijo el capitán decidido— ¿preparada para ganar?

EDITORIAL UNIVERSO BORG

—Pgepagada — contestó la gata con determinación.

Los dos pegaron un salto y se subieron a la primera plataforma: estaban en la primera fase.

Al principio, les costó algo de trabajo entender lo que tenían que hacer. Había fantasmones por todas partes; el capitán descubrió que podía lanzar, a modo de arma, signos de interrogación y que, al dar contra los fantasmones, estos se convertían en inofensivas flores: rosas, tulipanes, amapolas...

Por su parte, Dominoe también hacía sus propios progresos. En una de estas, dio un súper salto y se encaramó a una de las lámparas del techo y esta, enseguida, se encendió.

Un poco a lo loco y haciendo las cosas sin ton ni son, se enteraron de que, para pasar de una fase a otra, había que encender todas y cada una de las lámparas que había en las pantallas.

Encender las bombillas era cosa harto difícil, pues los fantasmones no paraban de incordiar,

EDITORIAL UNIVERSO PORO

impidiendo que prestaran la atención necesaria para que no se les pasara ni una.

Si lograban encender una de las lámparas, esta despedía uno de los siete colores del arco iris.

Y, cuando, finalmente, consiguieron encender todas las lámparas de la primera fase, todos los rayos de colores se unieron para formar un potente haz de luz, que salió disparado y golpeó una puerta muy ancha y muy alta que se encontraba delante de ellos.

De todos los colores que componían el haz de luz, solamente uno rebotó contra la enorme puerta y este color fue el rojo. Y, de rojo, se volvieron un montón de flores grises mate que decoraban el entorno.

—Bien —saltaron de alegría Dominoe y el capitán Miguel— ¡hemos liberado el color rojo! —dijeron a la vez mientras chocaban esos cinco.

Las flores se pusieron muy contentas y comenzaron a mover sus recién estrenados pétalos rojos en señal de agradecimiento.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Tras observar este bello espectáculo, el capitán y su linda gatita, atravesaron una puerta colosal hecha de piedra digital, que de forma pesada, se abrió para ellos. La extraña pareja se miró con orgullo. Habían pasado a la siguiente fase.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

13
Dominoe

La segunda fase se parecía bastante a la anterior, pero con la diferencia de que las plataformas se movían de arriba-abajo y de izquierda a derecha, lo que hacía más difícil poder llegar a las lámparas.

Además, el capitán Miguel se tuvo que esmerar bastante para que ningún fantasmón lo tocase, ni a él, ni a Dominoe, puesto que eso habría significado comenzar de otra vez de nuevo.

No sin mucho esfuerzo consiguieron terminar esta segunda pantalla, y al hacerlo, vieron que esta vez, el amarillo fue el color que quedó libre.

—Ya entiendo el sentido de este juego —dijo

EDITORIAL UNIVERSO BORG

el capitán.

—Cést très facile —le completó Dominoe— siete cologes paga siete fases.

Poco a poco, fueron pasando de una fase a otra, y, en cada una de ellas, se añadía una nueva dificultad.

En la tercera fase, a los fantasmones se le unieron unos mosquitos de gran tamaño mucho más pegajosos aún que los fantasmones.

En la cuarta, aparecieron unas gallinas voladoras que les lanzaban huevos (aquí tuvieron que volver al principio).

En la quinta, surgieron como de la nada enormes trolls que casi les hacen empezar de nuevo.

Ninguno de los dos se sabía la clásica canción que todos nosotros conocemos y con la que se paraliza a los trolls. Además, y para el remate del tomate, los trolls lanzaban grandes chorros de agua hirviendo que hacían mucha pupita.

Cuando, por fin, llegaron a la sexta fase, la

EDITORIAL UNIVERSO BORG

pareja se ocultó en unas oscuras cavernas, donde unas papas muy gordas acechaban tratando de cogerlos desprevenidos.

Menos mal que Dominoe, que se orientaba muy bien en la oscuridad, se puso delante del capitán y fue encendiendo las lámparas por pura intuición, iluminándole el camino hasta la séptima, la fase final.

EDITORIAL UNIVERSO PORO

EDITORIAL UNIVERSO BORG

14
El gran sol gris

Nada más entrar en la séptima fase, el capitán Miguel y Dominoe vieron que los fantasmones ya no les lanzaban signos de interrogación sino duros arco iris que hacían mucho más daño que los otros.

Aunque para ser sinceros, este era el menor de sus problemas, porque ya habían logrado alcanzar la última fase y los crownbibestiarrones se lo estaban jugando al todo o nada sacando su artillería más pesada.

Así fue que, al pasar por un castillo grande y tétrico como él solo, los crownbibestiarrones sacaron, sin ningún miramiento, un fantasmón gigante, de lo más grandes que hayan visto mis

EDITORIAL UNIVERSO BORG

ojos en mis *taitantos* años de vida.

Pero la cosa no se quedó ahí. Al llegar a la nube, a mis dos amigos les esperaba el mosquito más gordo que jamás habían visto, y después de esto, por si fuera poco, al alcanzar la cima de una gran montaña de paja, una gallina gigante trató de atravesarlos con su pico, y ellos fueron a refugiarse a un almendro enorme que había por ahí, y al hacerlo, de una de sus ramas saltó el troll más feo del mundo, completamente recubierto de mocos pegajosos, que si te tocaban, te quedabas atrapados en ellos y tenías que volver a empezar.

—Corre, corre, que te pesa mucho la barriga, capitán —le azuzaba Dominoe deseando perder de vista el moco verde del troll.

—Pero ¿hacia dónde? —preguntó jadeando el capitán.

Una papa monstruosa les cortaba el paso hacia

EDITORIAL UNIVERSO PORG

el gran pozo, pero al final, la gata consiguió engañarla para que saliera de allí.

El capitán se tiró por el pozo y Dominoé fue detrás, pero cuando llegaron al otro lado, no pudieron decir otra cosa sino:

–Oh, oh...

En efecto, les esperaba el plato fuerte de la prueba, el malo de los malos, el más malo:

¡EL GRAN SOL GRIS EN EL CUCURUCHO DE GALLETA!

(Muy bien dibujado, también, por cierto).

EDITORIAL UNIVERSO DORO

EDITORIAL UNIVERSO BORG

15
Cucurucho de galleta

El gran sol gris en el cucurucho de galleta podía moverse hacia atrás y hacia adelante, y, si no espabilaban, era muy fácil que terminara arrinconándolos.

Hasta el momento, Dominoe y el capitán lo esquivaban como podían, saltando de plataforma en plataforma. Si el cucurucho se iba a la derecha, ellos, a la izquierda; y si el cucurucho se iba a la izquierda, entonces ellos trataban de avanzar por la derecha.

Cuando el cucurucho se paraba, lo inundaba todo con sus rayos oscuros, y ellos tenían entonces el tiempo justo para ir hacia el arcoíris y protegerse bajo él.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

La cosa se puso seria cuando el gran sol oscuro comenzó a lanzar los ingredientes de un desayuno: un zumo de naranja, un tazón de leche, un pan con aceite de oliva y unas tortas de maíz.

La gata Dominoe, que era más lista que el hambre, lo iba cogiendo todo en el aire y colocándolo en una mesa que había por ahí.

Cuando el desayuno estuvo servido, el gran sol oscuro dejó de soltar rayos, se sentó en la mesa, se puso a desayunar y, conforme se llenaba de energía matutina, se iba tornando de todos los colores del arcoíris. Después, recogió la mesa, se marchó y apareció escrito en el aire:

¡CONGRATULATIONS!

El capitán Miguel y Dominoe se miraron y se sonrieron con complicidad.

Iban a celebrarlo cuando escucharon un ruido que venía de debajo de la mesa. *Sea quien*

EDITORIAL UNIVERSO BORG

sea, que salga, dijo Dominoe, preparada ya para librar otra batalla.

Bajo la mesa, poco a poco, fueron apareciendo todos los fotones, o los niños del sol, o los Doraditos, que así era como el capitán Miguel y la capitana Isabel les llamaban cariñosamente.

Afortunadamente, todo había terminado y nosotros pudimos recuperar, por fin, nuestro aspecto tridimensional, y lo hicimos en medio de una gran lluvia multicolor, que era la manera que tenían los Doraditos de darnos besos y abrazos.

Después de los primeros momentos de euforia, el capitán Miguel se repuso de su entusiasmo y se puso serio y contundente con los doraditos, aunque no los regañó.

Esto es porque en los planetas igualitarios, cada cual se regaña a sí mismo cuando, en su interior, siente la certeza de haber obrado mal. Aunque, no sólo no nos conformamos con eso, sino que intentamos reparar el mal causado.

El capitán Miguel provenía del planeta Cu-

EDITORIAL UNIVERSO PORO

rioso, un planeta igualitario. Los planetas del sistema Frito también lo eran. Bueno, casi todos los planetas en el universo eran ya igualitarios, incluso hasta los planetas Grises de los crownbibestiarrones lo eran... Casi todos menos el planeta tierra antes de la abolición del dinero, pero... ¿ya estoy yéndome por las ramas otra vez?

Con buen tono, el capitán Miguel les dijo a los doraditos:

—La próxima vez le preguntáis primero a los crownbibestiarrones si desean o no tener en su realidad vuestras expresiones artísticas. Tal vez, ellos sean más felices con sus planetas de tonos grisáceos.

Los niños del sol reconocieron que se habían dejado llevar por el entusiasmo. Borraron sus dibujos (con pesar) y le dijeron al capitán Miguel que habían intuido que los crownbibestiarrones deseaban sus pixeles de colores, con lo que an-

EDITORIAL UNIVERSO PORO

tes de irse, les lanzaron multitud de arcoíris a todas sus pantallas y se cuenta que los crown-bibestiarriones, sorprendidos al ver tanto color, comenzaron ellos mismos a pintar su planeta con sus propias mentes.

En medio de este espectáculo de color, escuchamos la voz de Alocada:

—¡Capitán, el rayo verde se está difuminando!

—Niños dorados, —les dijo a toda prisa el capitán— Solito desea volver a llamarse Solete, está triste porque os habéis alejado demasiado de él.

Los niños del sol le dijeron al capitán:

—No queremos volver, porque los adultos nos observarán y nos haremos mayores como ellos, convirtiéndonos en un solo color para siempre.

—Disfrutad ahora de ser niños y no os preo-

EDITORIAL UNIVERSO BORG

cupéis por nada, porque cuando seáis mayores, lo que ahora os parece preocupación dejará de serlo —dijo el capitán.

—Esa preocupación, no se sabe bien por qué, se convertirá mágicamente en anhelo, y ese anhelo solo os será proporcionado al crecer— añadió el ratón sabio, Pollito.

Los niños Dorados no lo entendieron muy bien, pero sabían que el rayo verde de Solete, su padre, se estaba difuminando y que, si desaparecía, la tripulación perdería el rastro y no podría volver nunca a su hogar.

—Está bien, regresaremos, — anunciaron los doraditos.

—¡¡¡Bravo!!! —exclamó la tripulación al unísono con gran alivio.

EDITORIAL UNIVERSO DORO

16
Solito y Pesaíto

Qué alegría más grande sentía Solito al volver a estar acompañado por sus adorados Doraditos.

Sin embargo, los problemas aún no se habían acabado...

Cuando llegamos al planeta ¡POF!, enseguida notamos que había perdido su característico y embriagador olor a antesala de cine, y, en su lugar, olía a...olía a...

—¡Huele a quemado! —dijo Pesaíto cuando su pecera entró en contacto con la atmósfera de ¡POF!

—Sí que es verdad, qué raro —respondió el

EDITORIAL UNIVERSO BORG

capitán.

—Además, el manto de palomitas no está blanco, tiene un aspecto amarillento —observó Dominoe.

—Porque estas palomitas estarán hechas con mantequilla —discurrió Multibrazos.

—¿Y qué han hecho? ¿Untar con mantequilla todos los volcanes? —le respondió con sorna "Pollito", el ratón sabio, para hacerle ver su sinsentido.

—Exceso de calor —dijo Alejo al recoger del suelo unas cuantas palomitas y probarlas.

Pero la verdad es que no hacía falta ser un mítico y místico tempohistoriador para llegar a esa conclusión.

Yo, Cigarrón del Monte, pensé lo mismo cuando tuve que escupir las que, con mucha hambre, me había llevado a la boca. (Ya sé que escupir es de mala educación, pero fue inevitable, estaban

EDITORIAL UNIVERSO BORG

horrorosamente malas).

Lo que para nosotros era una simple cuestión de *gourmet*, para los patapof era un auténtico problema de supervivencia, pues sólo podían alimentarse de palomitas y de nada más, y ahora, estas se encontraban en un estado tan lamentable que carecían del equilibrio nutriente necesario para su vida.

(Oye, escucha, atiende aquí, lo que he dicho solo cuenta para los patapof, que conste; con que, si algún niño terrícola está pensando en alimentarse sólo de palomitas, pues ya se está sacando esa idea de su molleja, porque vosotros, que sois humanos, tenéis que comer de lo más variado, sano y natural posible).

Popof dijo:

—Pof pof poppofpo, pof, pofpo, ¿po po pof pof?

EDITORIAL UNIVERSO BORG

(Discúlpadme, he perdido mis notas sobre qué significaban estas palabras, tendré que echar mano del capitán, que es el único que entiende su idioma. Espero no cabrearle, porque mientras yo os cuento esto, él está jugando un partido de fútbol.)

—¡Capitán! ¡Capitán! Deje el balón y atienda aquí un segundo, necesito que me tra... he perdido las notas... para poder continuar la hist...

—¡No me entretengas, Cigarrón del Monte, que el partido de fútbol está al rojo vivo y yo soy el portero! Venga, rápido, ¿por dónde vas?

—Por aquí, mi capitán.

—Ah, bueno, vale, bueno, pues nada, que Popof dijo que pensaba que cuando Solete se alegrara, las palomitas volverían a salir blancas, pero que, como no ha sido así, se preguntaba cuál era la causa de que las palomitas siguieran saliendo quemadas.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

—Agradecido por la traducción, capitán.

Continuemos con la historia.

En vista de lo urgente que se hacía encontrar la causa de tan desafortunado contratiempo, el capitán Miguel y toda la tripulación se dispuso a realizar una exhaustiva investigación sobre el terreno.

Alejo pensó que lo más adecuado sería limitarse a los volcanes de más envergadura del planeta.

"Pollito" indicó la posibilidad de repartirnos en tres grupos: Alejo con Dominoe, el capitán con Pesaíto, Multibrazos con "Pollito", y un servidor se quedaría en La Chatarra Alocada, tomando nota de todo (como siempre). Yo, junto con Alocada y el navegador, supervisaríamos la operación.

Antes de lanzarnos a la aventura, Pofof nos dio un sentido abrazo, luego, dijo algo que no entendí (y no pienso molestar al capitán que

EDITORIAL UNIVERSO BORG

ahora mismo está en posición de pararse un gol) y se despidió finalmente con mucha solemnidad soltando alguna lagrimita que otra.

¿Por qué lloraba Pofof ? ¿Qué era lo que nos esperaba tras las grietas en el mundo interior del planeta ¡POF!?

EDITORIAL UNIVERSO ROJO

17
Las cavernas de los pensamientos

Con gran ánimo y valor, Multibrazos y "Pollito" emprendieron la marcha.

Apenas habían descendido unos metros cuando llegaron a las *Cavernas de los Pensamientos*.

Allí se encontraron con las rocas de los chistes y comenzaron a reír sin parar hasta sentir calambres en el estómago.

Arrastrándose por el suelo, pensando en que podrían morir de la risa literalmente, consiguieron salir de allí, y llegar a la zona de *Las Grandes Ideas*.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Al mirarlas fijamente, pensaron que nunca se podrían haber imaginado que las grandes ideas fueran en realidad tan pequeñitas.

Siguieron avanzando por el interior de la caverna, y al rato, descubrieron que había un área dedicada a las preguntas y a las respuestas.

Pollito se quedó un buen rato ahí, estaba completamente fascinado enlazando unas preguntas con sus respuestas y comprobando que había preguntas para las que aún no había respuestas, y que esas eran las preguntas vacías, aunque él prefirió llamarlas las preguntas huérfanas.

Mientras, Multibrazos estaba disfrutando como un niño en la caverna del ingenio.

¡Cuántas cosas había allí!

Sin poder contenerse, empezó a atar bien atado todo lo que se pretendía hacer con las cosas que servían para hacerlo.

Al cabo de un rato, Pollito vino en busca de Multibrazos y ambos decidieron seguir caminan-

EDITORIAL UNIVERSO PORC

do.

Tras un tiempo de marcha, llegaron al océano del conocimiento.

Nada más entrar en esta zona, la pareja se sintió tan abrumada que pensaron que nunca podrían abarcar todo el gran océano.

Sin embargo, tras el pánico inicial, pudieron avistar a lo lejos un barco que llevaba un nombre apuntado en el casco: *El barco de la atención*, ponía con letras grandes de colores.

Tras contarles su problema, el barco les prometió llevarlos a la otra orilla si y solo si lo hacían guiados por la corriente del estudio. De muy buena gana, Pececito y Multibrazos aceptaron.

Durante el trayecto, se encontraron con las malas ideas, que se parecían a unas pulgas muy malas, muy malas y muy pequeñitas, muy pequeñitas...

Multibrazos y Pollito lograron mantenerse fuertes y las apartaban una y otra vez con el pie

EDITORIAL UNIVERSO BORG

sin hacerles el más mínimo caso.

Finalmente, llegaron a la base del volcán, y una vez allí se pusieron en contacto con el capitán Miguel a través de una nano-radio, que no era más que una radio muy muy enana:

—Capitán, —dijeron, —aquí no pasa absolutamente nada.

—Muy bien, —respondió el capitán curioso, —veamos si nosotros tenemos un poco de más suerte.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

18
La gruta de los sueños

Mientras tanto, Pesaíto y el capitán Miguel habían ido a parar a *la Gruta de los Sueños y de la Imaginación.*

Allí se lo estaban pasando yupi, tanto el capitán como Pesaíto, el cual lo veía todo desde su pecera, en los brazos del capitán, (porque no sé si sabréis que a los peces no se les da muy bien respirar en el aire...)

Al capitán y a Pesaíto, la llamada de Multibrazos les pilló jugando con *las mariposas musicales*, que les tenían completamente hipnotizados.

Con cada nota, las mariposas se ponían de

EDITORIAL UNIVERSO BORG

un color distinto. Si era **Do**, rojo; si era **Re**, amarillo; si era **Mi**, azul, y así sucesivamente, hasta completar toda la escala musical.

El capitán se estaba entreteniendo mucho tratando de componer agradables melodías; mientras, Pesaíto las escuchaba embelesado desde el fondo de su pecera tumbado a la bartola.

Y es que, al parecer, el capitán y Pesaíto se encontraban en *El Mundo de las Artes*, y en este mundo, el propio paisaje se encargaba de reflejar todas las ideas que se le ocurrieran a la persona que estaba allí.

Algunas ideas del capitán Miguel fueron esculpidas en las nubes, otras, quedaron pintadas en el cielo de la gruta; al fondo, el blanco lago de papel recogía grandes bandadas de letras que venían volando por el cielo para posarse en él y contar sus historias.

Las estalactitas y las estalagmitas (eso tan bonito que cuelga del techo de las grutas o que sale del suelo de estas) cambiaban su arquitectura

EDITORIAL UNIVERSO ROJO

al antojo de los pensamientos del capitán y de Pececito.

De pronto, al capitán Miguel se le ocurrió una idea muy loca, y, en seguida, todo el paisaje le obedeció modificándose para poder crear esa idea.

Del cielo, comenzaron a caer muchos dibujos que se posaban sobre el lago como mariposas.

Poco a poco, los dibujos se fueron ordenando hasta llegar a componer un gran tebeo que flotaba plácidamente sobre las aguas.

Muy contentos con esta nueva creación, nuestros amigos se acercaron al lago y empezaron a salpicarse con las letras del tebeo y, al hacerlo, vieron cómo estas se iban transformando en un personaje u otro, según los diálogos con los que se mojasen.

Al rato, ya controlaban todo el asunto, y ellos mismos se convertían en los personajes que querían a voluntad.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

El capitán Miguel escogió ser el valiente caballero negro de *La Orden de los Caballeros Tímidos*[1]; y Pesaíto optó por algo más clásico e interpretó a *Peter Pan*.

Después de un tiempo haciendo esto, se dieron cuenta de que no hacía falta mojarse para ser estos personajes, sino que bastaba con solo imaginárselo.

Así pues, se tumbaron sobre la verde hierba y, simplemente, se pusieron a imaginar, puesto que con solo eso, bastaba.

Enseguida comenzaron a verse a sí mismos reflejados en la bóveda del cielo, igual que si estuvieran viendo una película en la que ellos eran los autores, los personajes y los espectadores al mismo tiempo.

—¿Cómo es esto posible?— preguntó el ca-

[1] *La Orden de los Caballeros Tímidos* es la segunda novela de la saga para adolescentes *Las Aventuras de Andrés y Andrea*, escrita por los mismos autores.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

pitán.

—Es así porque estamos en el mundo de los sueños, aquí es imposible saber si somos los pintores o los pintados, los escritores o los escritos, los escultores o los esculpidos...

—Vale, vale, ya lo pillo, no hace falta que te pongas "pesaíto". Venga, salgamos de aquí. Si no, nos volveremos locos.

La pareja comenzó a correr muy rápido y sin mirar atrás.

Al cabo de un tiempo, tuvieron que pararse.

Habían topado con el enorme *Torrente de Creación*, un gran río de mucho caudal, muy difícil, casi imposible, de atravesar a nado.

En estas estaban, tratando de ver cómo iban a llegar al otro lado del río, cuando, de improviso, aparecieron por allí danzando unas musas encantadoras y, como todas las musas, muy dispuestas a ayudar.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

El capitán Miguel y Pesaíto les contaron su problema y, enseguida, estas se pusieron a cantar unos cantos preciosos, que hacían que el capitán Miguel comenzara a flotar en el aire, y a moverse por él como si estuviera buceando bajo el mar.

Y, así, nadando y nadando con una mano y con la pecera en la otra, al ritmo de las voces musicales de las musas, la extraña pareja logró atravesar el río y llegar, por fin, a la otra orilla.

Desde el otro lado, las musas se despidieron con una amplia sonrisa, moviendo el pañuelo y diciendo:

—Estáis en el territorio de las pesadillas, buena suerte.

—¡¡¡Bieeeeen!!!! —dijo Pesaíto, que era un gran amante del género de terror, —me lo voy a pasar de fábula viendo a todo tipo de espíritus y bichejos de lo más estrafalario.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Sin embargo, al capitán curioso no le hacían tanta ilusión estos especímenes.

De hecho, en un momento determinado, pasó a tener tanto miedo que optó por la solución más sencilla: despertarse.

—Despierta tú también —le dijo a Pececito, haciendo que este volviera de muy mala gana al mundo consciente.

—Mira dónde estamos, —le dijo el capitán.

—Hemos llegado, —contestó Pececito.

—Sí, y aquí no pasa absolutamente nada.

—Dominoe —se comunicó el capitán por la nanoradio —mi volcán está en perfecto estado, espero que vosotros tengáis más suerte.

—No se preocupe, capitán, la tendremos, corto y cambio.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

19
El laberinto de los sentimientos

En ese momento, Dominoe y Alejo estaban recorriendo un camino largo y oscuro, cuyo final desconocían.

Para poder ver mejor, Dominoe decidió convertirse en gata y Alejo echó mano de su generador autóctono de ondas de luz (una especie de linterna). Sin embargo, aún así, los dos seguían sin ver absolutamente nada.

Al cabo de un rato, se coló por sus oídos un eco que decía...

—Bienvenido al laberinto de los sentimientos. Si quieres ver, abre tu corazón.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Dominoe y Alejo pensaron que si cerraban los ojos podrían orientarse mejor en el camino.

Al hacerlo, lo primero que sintieron fue cómo se acercaba y les invadía La Soledad, haciéndoles sentir una gran *solitude*, un desamparo inmenso.

—No importa, —dijo Dominoe.

—La superaremos, —añadió Alejo.

—Nos tenemos el uno al otro,—le secundó Dominoe.

—Y lo que es más importante: nos tenemos a nosotros mismos —concluyó Alejo.

Tras este diálogo, poco a poco, se fueron sintiendo cada vez más cómodos con la compañía, hasta hacerse amigos de La Soledad, y esta se desahogó contándoles que se hallaba muy sola y que lo único que pretendía es que, de vez en cuando, alguien le hiciera un poco de caso.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

En esas estaban cuando, de repente, y sin saber muy bien a cuento de qué, Dominoe se cansó de ser gata y se convirtió en súper agente humana.

—¡Dame la linterna! —le ordenó a Alejo de forma muy autoritaria.

Tranquilo como siempre, sin perder la calma, Alejo se la dio con agrado; sin embargo, al rato, sin saber muy bien ni cómo ni por qué, comenzó a pensar que Dominoe era una caprichosa.

—Ya me gustaría a mí convertirme en gato cada vez que quisiera —le dijo a Dominoe con envidia.

Ella no dijo nada pero Alejo siguió dándole vueltas al mismo pensamiento, hasta que al final explotó:

EDITORIAL UNIVERSO BORG

—No es justo que lleves tú la linterna, tú precisamente, tú, que te puedes transformar en gata cuando quieras. Así que, venga, ya me la estás devolviendo.

—¡No! —respondió tajante Dominoe.

—¡Que me la des! —le gritó Alejo.

Dominoe se la arrojó a la cara con muy mala leche y la linterna le golpeó en la cabeza. Alejo reaccionó con el golpe.

—Dominoe, Dominoe, cálmate, —le dijo — estamos en *La Senda del Egoísmo*, y la envidia nos está llevando por *El Camino del Odio*. Mira la linterna, está iluminando *La Senda de la Compasión y del Respeto*, cojamos por aquí.

Dominoe le siguió a regañadientes, porque se había tropezado con el Rencor. Alejo le despejó el

EDITORIAL UNIVERSO BORG

camino de esas pesadas piedras usando la confianza y, siguiendo esta senda, fueron a parar al *Tobogán Rojo del Amor*.

—Vamos, Dominoe, ¡vamos a tirarnos juntos!

Felices y divertidos, ambos se deslizaron con las manos levantadas por la rampa y cayeron sobre la tranquila y verde *Explanada de la Alegría*.

A pesar de que al aterrizar sobre la fresca hierba se pusieron muy contentos, enseguida, el Miedo detectó esta alegría y se abalanzó contra ellos. Pronto, *El Abismo Insondable* se se apoderó de ellos.

Temerosos, ambos se acurrucaron en un pequeño espacio verde que cada vez se iba haciendo más diminuto: ¡el Miedo les estaba arrebatando su libertad!

EDITORIAL UNIVERSO BORG

—¡Basta! —exhortó Dominoe— El Miedo en sí mismo no puede hacegnos nada. Pgecaución sí, pero miedo, no. Los miedos pueden seg infundados, sin un motivo geal. ¡Vamos!

—¿Hacia dónde, Dominoe? ¿No ves que estamos rodeados por un abismo sin fin? —se lamentaba Alejo.

—La libegtad está en la mente y de ahí nunca te la podgán quitag.

Con actitud firme y decidida, Dominoe le cogió de la mano y, juntos, atravesaron el gran vacío, el abismo insondable, la nada del miedo, y lo hicieron sin ningún miedo, mirando al frente y andandito, como si tal cosa.

Al echar la vista atrás, se dieron cuenta de que habían estado rodeados por un espejo y que este espejo reflejaba en el suelo el altísimo interior del cono del volcán.

Dominoe y Alejo levantaron la vista para ver

EDITORIAL UNIVERSO BORG

si desde allí podían ver el pedacito de cielo que entraba por el cráter cuando...

—¡EUREKA! —dijo Alejo.

—¡VOILÀ! —exclamó Dominoe.

Habían encontrado al culpable de que las palomitas estuvieran quemadas.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

20
El palomitón

Al pie del volcán, crecía una descomunal mazorca llamada *súper salto*, de la que salió un palomitón con un diámetro igual al de una tortilla de patatas de 500.000 huevos.

Al crecer tanto a causa del sufrimiento de Solete, el palomitón había atascado la cima del volcán más grande de la isla.

Dominoe trepó por el volcán e, inútilmente, comenzó a empujar la palomita gigante para que saliera.

—Vas a necesitar ayuda desde el exterior—gritó Alejo desde abajo—, volveré para avisar a

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Alocada. Reuniré los equipos y te ayudaremos desde fuera.

—¿Vas a volver por ahí?

—Tú me has enseñado que la verdadera valentía consiste en ayudar a los demás. Cuidate, no cometas imprudencias. Espera a que regresemos.

Al principio, Dominoe hizo caso de los consejos de Alejo y bajó del volcán y se puso a dar vueltas de un lado para otro.

Pero, al cabo de un rato, ya no pudo más; Dominoe era una guapa súper agente, no se podía estar quieta mucho tiempo y decidió pasar a la acción. Sacó una uña de gata del tamaño de un humano y se puso a cortar el palomitón rodeando el perímetro del cono volcánico, poquito a poco, sin prisas. *Después de esto, me tendré que hacer la manicura*, pensó entre risas Dominoe.

Entretanto, Alejo ya había salido del laberinto

EDITORIAL UNIVERSO RORO

de los sentimientos y avisado a Alocada.

La Chatarra nos recogió a todos en dirección a donde estaba Dominoe. Ilusionado, Popof también venía con nosotros.

Cuando estábamos a punto de asomarnos con la nave a la boca del gran volcán...

¡PATAPUMPAAAAAAAF!

Palomitón y Dominoe salieron impulsados por la gran presión contenida hacia el espacio exterior (parece ser que poquito a poco también se consiguen las cosas.)

Sin perder un minuto, el capitán lanzó al espacio una bola de atmósfera para que envolviera a Dominoe y esta pudiera respirar.

Seguidamente, Alejo lanzó una bola de gravedad para poder bajarla, pero desafortunadamente, falló el tiro y el palomitón se quedó orbitando alrededor del planeta Pof con Dominoe subida a él.

El capitán Miguel se rascó su barbita y le dijo

EDITORIAL UNIVERSO BORG

a Popof:

—Creo que a partir de ahora el planeta ¡POF! va a tener su propio satélite...

Todos comenzaron a reír sin parar.

A lo lejos, muy felices, Solete y sus doraditos también reían, contentos porque todo al final se hubiera solucionado y las palomitas volvieran a estar en su punto otra vez.

En cuanto a Dominoe, viendo que la cosa iba para largo, se convirtió en gata, se recostó agarrándose con las uñas a la cálida y blanca superficie del palomitón y se dispuso a echarse una siestecita.

—Bueno, tendremos que ir a recoger a Dominoe. Aquí nos despedimos, viejo amigo —dijo el capitán Miguel extendiendo los brazos.

—Pof, pof, pata pof.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

—Sé que los patafof nos estáis muy agradecidos.

—¡Pof, PAFPAF, pof!

—No, los crownbibestiarrones no se enfrentaron a nosotros, habían construido una trampa 2D.

—Pooof. Paf, paf, paffutbolpaf recreo pof.

—¿Una selección de crownbibestiarrones? ¿Para jugar a fútbol recreo? ¡Pero, si que yo sepa, sólo se juega a fútbol recreo en el planeta Tierra...!

¡ESO! ¡Eso! ¡¡¡Eso fue lo que les dije a los fisgones!!!!

Los crownbibestiarrones buscaban un adversario contra el que jugar, pero no sabían dónde encontrarlo. ¿Entendéis ahora hasta qué punto metí la pata, mis inteligentes amigos? ¡Se lo conté todo a los fisgones! ¡Los fisgones lo habrán colgado en Cosmored! Y en este mismo instante,

EDITORIAL UNIVERSO BORG

seguro, los crownbibestiarrones se encaminan...

¡HACIA EL PLANETA TIERRA!

(Oye, que si alguien del planeta Tierra está leyendo esto, solo puedo decir que LO SIENTOoooooo).

A estas alturas de la película, lo único que puedo añadir es que si algo bueno hemos sacado de todo esto es que ahora, por fin, sí que os podré contar la gran aventura del capitán Miguel...

... yyy es que EL CAPITÁN MIGUEL ES... EL CAPITÁN...

(redoblad tambores en vuestra imaginación)

... ¡CUuuuRIOoooSO!!!!

EDITORIAL UNIVERSO BORG

21
Planeta igualitario

Hace tan solo un par de horas que hemos llegado a Curiosópolis, la ciudad natal del capitán Miguel, en el planeta Curioso.

Si recordáis, nos acabamos de separar de la Tortuga Fulminante, de la capitana Isabel y de las profes con mucha pena y nos hemos dirigido a la tierra del capitán en busca de...

¿Qué? ¿Que no os interesa lo del planeta Curioso? ¿Que lo que que queréis es saber más de lo del partido de fútbol?

¡Vale, vale! Bueno, bueno. No os pongáis así... No es por llevaros la contraria, pero es que antes de ir al planeta Tierra, teníamos que pasar por

EDITORIAL UNIVERSO BORG

aquí, yo no tengo la culpa, en todo caso, la tiene la tierra, por no ser un *planeta igualitario*, y si no me creéis, dejadme que os cuente.

El capitán Miguel tuvo, primero, que venir aquí para pedirle consejo a sus abuelas sobre si era conveniente o no ir a un planeta donde no había igualdad entre todos los hombres.

Las abuelas Paquita y Antonia le sugirieron a su nieto que, de ir al planeta Tierra, debía ir a hablar directamente con los seres más inteligentes del planeta y advertirlos de que hicieran todo lo posible para evitar que los crownbibestiarrones los convirtieran en un planeta 2D.

—Allí vive mucha gente y, en 2D, estarían muy estrechos —dijo la abuela Paquita.

Tras esto, la abuela Antonia abrió un baúl muy antiguo y cogió de allí un buen fajo de papelitos rectangulares de color verde, con la cara de un

EDITORIAL UNIVERSO ROJO

señor muy feo pintada en ellos.

—Y esto, ¿qué es? —preguntó a las abuelas el capitán.

—Dinero, os hará mucha falta. En ese planeta, te tratan mal si no llevas un buen fajo de estos papelitos en el bolsillo.

—¡Dinero! —repitió sorprendido el capitán, inundado de recuerdos muy muy lejanos en el tiempo.

—¿Dinero? ¿Qué tontería es esta? ¿Y qué tendrán que ver unos papelitos de nada para que te traten bien o mal? —preguntó Pollito.

—Pues la cosa está bien clara; como no quieren admitir que, en el fondo, todos son iguales, se han inventado lo del dinero para poder diferenciarse los unos de los otros, para poder decir: "*yo, que tengo más dinero, soy mejor y más valioso que tú, superior a ti, que no tienes nada*".

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Es la cosa más absurda que hemos visto jamás, pero es que los terrícolas todavía no están muy evolucionados.

—¡Aaah! —dijo el ratón sabio sin entenderlo muy bien, (y no me extraña, porque alguien que es sabio jamás podría entender la lógica de este razonamiento.)

Por cierto, antes de continuar narrando, debo haceros una pequeña aclaración para aquellos que no vivan en un planeta igualitario.

En los *planetas igualitarios* se llegó a la conclusión de que todo el mundo es diferente.

Esto fue así porque se dieron cuenta de que el que es muy bueno en algo, puede que no lo sea tanto en otra cosa. Por consiguiente, nadie puede ser ni mejor ni peor que nadie. Todo el mundo está en su sitio, es decir, ni por encima, ni por debajo. El término *igualitario* se acuñó para

EDITORIAL UNIVERSO BORG

expresar el hecho de que todos los habitantes de un planeta tienen las mismas oportunidades para ser los mejores en lo que su alma decida llegar a ser.

Pues bien, tras despedirnos de las encantadoras abuelitas del capitán, nos pusimos en marcha al planeta tierra.

Por el camino, íbamos pensando en lo que ellas nos habían dicho. Teníamos que buscar a alguien inteligente, y, tal y como acordamos, solo lo sabríamos si hacíamos la pregunta adecuada.

Pollito, como ratón sabio que era, fue quien se encargó de pensar la pregunta (pues bien sabido es que si sabio es el que responde con acierto, más sabio es aún quien pregunta con tino).

Tras mucho reflexionar, nos sorprendió a todos con la siguiente cuestión:

—Existe un objeto cilíndrico, curvado por un extremo, multicolor y multisabor envuelto en

EDITORIAL UNIVERSO BORG

papel de plástico o celofán. ¿Qué objeto es?

Todos acordamos en que solo una persona inteligente podría responder a esta pregunta, así que, muy contentos por tener ya todo lo necesario, nos dirigimos con muy poca gana y un buen puñado de billetes a un planeta no igualitario: el planeta Tierra.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

22
Los planetas descuidados

—¡Qué corto se me ha hecho el viaje! —dijo Dominoe.

Y es que no me extraña, porque, en realidad, no estábamos tan lejos.

De hecho, si algún día tenéis que ir a la Tierra desde el planeta Curioso, que sepáis que está *chupao*.

Solo tenéis que pasar setenta sistemas a la derecha, después, torcéis a la izquierda y pasáis otros treinta sistemas; después, tiráis a la derecha otra vez y, luego, seguís todo recto todo recto todo recto todo recto todo recto hasta llegar al final finalote del todo. Una vez allí, os chocaréis de frente con

EDITORIAL UNIVERSO BORG

un planeta grande con anillos, pues si es así, párate y mira hacia el sol; luego, cuenta tres planetas, Júpiter, Marte y... el tercero, que es un planeta de color azul, ¡ese es el planeta Tierra!

Bajando ya de la nave, Dominoe, que había nacido en ese planeta, todavía continuaba intentando convencer (sin éxito) a Pollito de la utilidad del dinero.

Nada más plantar el pie en suelo terráqueo, el capitán suspiró con pesar. Encima de no ser un planeta igualitario, se hallaba en la lista de los *planetas descuidados*, es decir, aquellos planetas en los que sus habitantes (y esto es algo que ni yo mismo entiendo cómo puede ser posible), ¡no se preocupaban de su propio planeta!

El capitán estaba convencido de que no hallaríamos a nadie inteligente, pero aun así, se puso manos a la obra.

La primera especie elegida para que le contestara a la pregunta fue la de los caballos, pero estos le respondieron "Hiiiiigigigi" (que en su len-

EDITORIAL UNIVERSO BORG

gua quiere decir: *¿Vamos a dar un paseíto?*).

Después, el capitán se plantó delante de un panal de abejas y se puso con mucha gracia y esmero a hacerles un bailecito (ya que así es cómo las abejas se comunican entre ellas, con bailes).

Las abejas contestaron a la pregunta diciendo que ese cilindro *se trataba, sin duda, de un macizo de flores a las que le había caído una bolsa de plástico de un vertedero encima* (respuesta muy ilustrada, pero incorrecta).

Para poder preguntarle a las hormigas, el capitán tuvo que expandir un buen puñado de feromonas en las inmediaciones del hormiguero (el cerebro de estos insectos es colectivo, esto significa que es uno solo y que está hecho de aire, y gracias a él, las hormigas pueden comunicarse entre ellas, oliendo las feromonas de las demás).

Inevitablemente, las hormigas contestaron al unísono:

EDITORIAL UNIVERSO PORO

—Es el resultado de echar toda la basura del campo en una gigantesca bolsa.

—Puede —dijo el capitán, pero tampoco era la respuesta que pretendía.

Luego, por consejo de Pollito, fuimos a por los delfines.

Ellos sí que sabían la respuesta, pero decidieron que la pregunta no estaba destinada a ellos y, con sus ultrasonidos, le indicaron al capitán que hablara con los humanos.

El capitán Miguel habló con políticos, banqueros, reyes, catedráticos, y, en definitiva, con personas muy poderosas, con mucho prestigio social y mucho dinero, que estaban en la cima de la pirámide social en la que se ordenaban los seres humanos en los planetas no igualitarios. Estas fueron algunas de sus respuestas:

—Lo sabemos, y no se preocupe. Si nos vota,

EDITORIAL UNIVERSO BORG

obtendrá la solución.

—¿Y a cuánto está su cotización?

—Se refiere al nuevo y controvertido *concepto* ***O***, ¿verdad?

Desesperado, el capitán Miguel se sentó con su tripulación en un parque, y, mirando a su alrededor, comprendió por qué el planeta Tierra era un planeta descuidado.

Y esto era porque los humanos rompían y ensuciaban el espacio que era de todos y hacían cosas que jamás harían en el espacio de sus casas. ¡Qué tontos! Como si el espacio de todos no fuera también el suyo propio.

—¡Bah! —pensó—, allá ellos.

Luego, gritó al cielo como si hablara con una fuerza superior:

EDITORIAL UNIVERSO BORG

—¿Es que nadie va a saber lo que es un objeto cilíndrico, curvado por un extremo, multicolor y multisabor envuelto en papel de plástico o celofán?

—Yo sí lo sé —dijo tranquilamente un chico después de tirar un papel de plástico o celofán a la papelera.

—Es esto —continuó el chaval dándole un par de lametones.

El capitán Miguel lo abrazó y, acto seguido, lo miró con curiosidad. Estaba muy sorprendido, igual que si hubiese encontrado el *Anillo de Oruga Virtual* en su paquete de *Asquis*.

—¿Qué tiene de extraño que sepa lo que es un bastón de caramelo? —le preguntó el niño interpretando su gesto.

El capitán Miguel sintió una fluctuación en el

EDITORIAL UNIVERSO BORG

espacio 2D.

—Demasiado tarde, los crownbibestiarrones ya están aquí.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

23
Fútbol recreo

El capitán Miguel ya no albergaba ninguna duda de que los niños humanos fueran los seres más inteligentes del planeta, con lo que se puso a explicarle al niño toda la situación de forma apresurada.

—¿Fútbol recreo? Eso está "chupao" —contestó el chaval mientras salía corriendo a buscar a sus compañeros de clase.

Cuando estuvieron todos, el capitán Miguel se puso en el centro del campo a explicar las normas del fútbol recreo a terrícolas y no terrícolas.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

—En el fútbol recreo todos juegan. Solo necesitamos un buen terreno, como este patio de colegio, unas porterías difusas, sobre todo de altura, y todos los balones que tengamos. Las reglas son muy básicas:

Primera: *Si alguien llega y el partido ya ha empezado, se pone del lado de los que conoce.*

Segunda: *Los de cada lado corren hacia el lado contrario. Si, fortuitamente, te cae una pelota del equipo contrario, la golpearás hacia el lado opuesto al tuyo.*

Tercera: *El portero o porteros se autodesignan (y no son imprescindibles).*

Cuarta: *Hay que gritar ¡Falta! cuando el jugador opina que ha sido así y le conviene.*

EDITORIAL UNIVERSO DORG

Cuando no, uno se calla.

Quinta: *Lo mismo ocurre con ¡Fuera!*

Sexta: *Nunca se pasa el balón, así estén diez delanteros solos con el portero contrario.*

Séptima: *Si no estás de acuerdo con algo, puedes gritar ¡trampa! o ¡trampuchería! y dejar de jugar para discutir con tus contrincantes el asunto.*

Octava: *Si la pelota llega al final del lado contrario, se grita ¡gol! y gana el que más veces lo grite antes de que suene la campana.*

Bueno, pues eso es todo. Damas, caballeros, aquí estamos, en el campo de fútbol, y solo puedo decir una cosa: aaaaaaa jugaaaaar.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

24
Los crownbibestiarrones

Me he convertido en el comentadorrrr deeeeeee-portivo más divertido del planeta tierra.

Lugar: colegio de primaria del chico.

Hora: hora del recreo.

Oponentesss: *Tierra F.R.S.* y *Atlético Cucurucho*.

En estos instantes, llevamos ya DIEZ minutos de juego y otros DIEZ para decidir hacia qué lado tira cada equiiipooo, y el resumen del encuentro hasta el momento es el siguiente: los niños han sacado y han golpeado el balón, los crownbibestiarrones han hecho lo mismo, lo han golpeado y cogido los chicos otra vez y otra vez

EDITORIAL UNIVERSO BORG

lo golpean y lo mismo otra vez y lo mismo y lo mismo.

¡Esperen!

Sí, han colado el balón en una casa vecina al coleeegiooo, pero parece que no importa, los crownbibestiarrones sacan su propio balóoon. Es un *balón de CHISpa de Strumg.* Se reabre el juego.

El balón atraviesa el terreno como una exhalación dejando a su paso un negro surco que atraviesa el patiooo y ¡Gol! ¡Los crownbestiarrones marcan!

Sacan los terrícolas, y pronto los crownbibestiarrones les aplastan su pelota con un pesaaado balón de metal, uufff.

Un chico terrestre, al golpearlo, se ha lastimado el pie.

Entre varios crownbibestiarrones empujan el *balón Puf* con mucho esfuerzo.

El capitán Miguel se autoasigna porteroooo

EDITORIAL UNIVERSO BORG

pero el balón pasa por encima del pie del capitáaan muy a pesar de esteee.

¡Yyyyyyyyyyyyyyyyyyyyy
GOOOOOOOOOOO
OOOOOOOOOOOO
OOOOOOOOOOOO
OOOOOOOOL
de los crownbibestiarrones!

Alejo consigue evitar un gol casi seguro del balón puntual de los crownbibestiarrones retrasaaaaándolo en el tiempooo.

Un niño consigue detener el balón escurridizo del Atlético Cucurucho lanzáaandole un chicle.

Los crownbibestiarrones sacan un balón de los *Ciclones de Mareo* y con un voleteo *driblan* a setenta defensas yyyyy ¡Gol de los crownbestiarrooones!

Pesaíto se lanza de cabeza (pecera incluida) y anula el balón nadador de los crownbibestiarrones... Estos no se amilanan, uno de ellos dispara

EDITORIAL UNIVERSO BORG

el balón teledirigido ¡Gol de los crownbibestiarrones! ¡Gol!... ¡Gol!... ¡Gol!...

Un niño grita: ¡Traaampaaa!

Menos mal, una especie de descanso.

¡No, nada de publicidad!

Ahora se tirarán media hora discutiendo, y, mientras tanto, podremos hacer un poco de evaluación.

Esto es un desastre, vamos perdiendo por cien a cero. Necesitamos ayuda, necesitamos a alguien que ponga un poco de orden en este caos, necesitamos espíritu de grupo, estar sincronidazos, necesitamos... necesitamo...s...

Pero, espera, ¿qué es lo que ocurre?

De pronto, un fuerte silbido invade el terreno de juego y tenemos que taparnos los oídos para no quedarnos sordos.

Todos nos hemos callado y nos hemos puesto a mirar hacia el cielo que es de donde viene el estruendoso sonido.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Una vez más, el universo ha escuchado mis deseos...

Un bajel desciende sobre el planeta tierra, la capitana Isabel y sus seños han llegado.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

EDITORIAL UNIVERSO BORG

25
Las seños

La capitana Isabel y sus Seños habían finalizado con éxito el rebusco de almendras.

A diferencia del capitán Miguel y de Dominoe en el juego 2D, las Seños Ana, Rosi, Carmen, María José y Noelia sí que se sabían la canción que adormilaba a los trolls y que decía así:

Yo tengo un moco,
lo saco poco a poco,
lo redondeo,
lo miro con deseo
...

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Mientras algunas seños la cantaban, las demás, coordinadas por la Seño Auxi, se subían a recoger las almendras.

Tras finalizar su labor, la capitana Isabel tenía muy claro que su próxima misión estaba en el planeta tierra; debían ir en auxilio del capitán Miguel.

De camino, habían hecho una breve parada para pedirle algo a Solete ¡y ahora los Doraditos vienen con ellas!

¡Hurra, hurra, hurra! Hemos gritado todos muy muy emocionados con los nuevos fichajes.

El partido está a punto de reanudarse, la capitana Isabel se acerca al capitán Curioso para saludarle y ponerle al día de las novedades:

—¡Traigo a los niños del Sol! Pero depende de los niños de la Tierra, de su mundo interior, que los Doraditos puedan jugar con ellos o no. ¿Tú crees que estos niños poseen suficiente ima-

EDITORIAL UNIVERSO PORO

ginación como para jugar con los Doraditos a crear la realidad a partir de sus sueños?

—¿Los niños de la Tierra? ¡Claro que sí, Isabel! Bueno, eso creo...

—Creo que será mejor que las Señas y yo cojamos nuestras enciclopedias virtuales. Estimular la imaginación es nuestro deber.

Un pitido anuncia el comienzo del juego. Sin perder un segundo, las Señas y la capitana Isabel se incorpoooran al terreno de juego y sacan.

Dirigido por el pensamiento de una de las señas, el balón llega de un solo tiro a la otra puerta, pero un crownbibestiarrón que se ha autoasignado portero lo para valientemente con sus guantes de troll.

Saca, ahora, el Atlético Cucurucho, que chuta su propio *balón pompa de moco*, pasándolo por encima de todos.

Un chico de México coge su balón, lo dispaaara

EDITORIAL UNIVERSO BORG

y la Seño Patricia abre su enciclopedia por *El desierto sin lluvias de Cataviñas*.

El chico se imagina esos grandes cactus en su balón, los Doraditos corrrren hacia el balón y el chico los ve, ¡ve los cactus! El *balón cactus* hace estallar la pompa de moco muy muy muy sonoooramente y continúa su camino y y y... ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Primero gol de los terrícolas!

Los crownbibestiarrones lo intentan ahora con un *balón subterráneo* de *Las minas de Cabrán de Diamental*.

La Seño Fabiola le enseña la *Gran fosa de las Marianas* a un chico de Japón, este tira la pelota al suelo y la GRAN fosa detiene el *balón subterráneooo*.

Chuta ahora una chica de Marruecos. Su disparo se va a encontrar con el *balón bichotaladro* de un crownbibestiarooon.

La Seño Mónica le muestra la página en la que aparece la pradera de montaña de *La cordillera Atlas*.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

La chica, que se lo imagina; los Doraditos que se encaminan prestos; el balón que se expande, se expande, se expaaande y el bichotaladro se agooota; Dominoe que aprovecha para pasar convertida en gata con su *balón ovillo de lana*, que se desmadeja ante la frustración de los crownbibestiarones, ¡no lo pueden detener! ¡YYY! ¡GogogogogGOL! ¡GOL de los terrícolas!

El chute a puerta de un crownbibestiarrón es parado por el chico de la India con sus guantes cola de pavo real; *el balón exprimidor* es anulado por la chica de España gracias a su *pelota naranja de Valencia*. Los Doraditos corren a la velocidad de la luz hacia el balón del chico venezolano y HACIENDO el salto del Ángel, ¡yyyyyyyyyyyyy GOOOOOOOOL para LA TIERRA F.R.S.!

El capitán Miguel detiene **el balón Comelotodo**, justo antes de entrar en puerta, con su guante *plato de garbaaanzos con babetas*, para sorpresa de los crownbibestiarrones, que exigen

EDITORIAL UNIVERSO PORC

la receta al árbitro.

Un chico de Ecuador, desde la línea, lanza su balón Galápago, que desespera a los crownbestiarronesss y ¡Gooool!

Inclinado, dispara *el balón de Pisa*, ¡gol! Salta el *balón canguro* y gol... Surge como una estampida el *balón bisonte* y gol... ¡Gol!... ¡Gol!... ¡GOOLesssssss de los terrícolas!

Faltan segundos para que suene la campana; los terrícolas sólo están a un millón de goles por debajo en el marcador.

Los terrícolas disponen de un tiro.

Coge el balón una chica china, la chica duda, la tensión es total, la capitana Isabel busca en su enciclopedia, el tiempo apremia, por fin encuentra una imagen de la ciudad de Shangai, el balón es disparado directamente a puerta, los crownbibestiarrones se han colocado todos formando una pared infranqueable, ¡qué momento, señores! ¡me falta el aliento! El balón se transforma en un millón de diminutos *balón-perlas* de oriente,

EDITORIAL UNIVERSO BORG

se escabullen entre las piernas y los brazos de los crownbibestiarrones y gol, y gol, y gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol... ¡UN MILLÓN DE GOLES DE LOS TERRICOLAS!

—¡Dandandandan, dannng!

El partido ha finalizado, con el resultado deeeee Tierra F.C.S., un millón ochenta y cinco, y Atlético Cucurucho, un millón ochenta y cinco.

¡Empate!

Los terrícolas saltan de alegría, se abrazan, abrazan al capitán, a la tripulación, a la capitana, a las Seños, a todos. Los crownbibestiarrones hacen lo mismo (también ellos han empatado).

—¿Y ahora qué? —preguntó la capitana Isabel, jadeando, al capitán Miguel, y mirando de reojo la alegría de los crownbibestiarrones.

EDITORIAL UNIVERSO DORC

—Querrán desempatar, lo resolverán a ¡PREGUNTA SÚBITA!

—¿Pregunta súbita?

¡¡¡¡¡Noooooooooo!!!!

EDITORIAL UNIVERSO BORG

26
Pregunta súbita

—¿Pregunta súbita?

¡¡¡¡¡Noooooooooo!!!!

Al ratón sabio se le erizó el pelo y dijo:

—Sólo pueden preguntar y contestar los residentes actuales del planeta, nadie podrá interferir, ni siquiera Dominoe.

Todos se miraron angustiados.

Uno de los reyes de los crownbibestiarrones se acercó con cara de muy pocos amigos (Cucurucho

EDITORIAL UNIVERSO BORG

es un planeta igualitario; un día se le ocurrió a sus habitantes la idea de tener rey y todos se hicieron reyes).

—¡Desempate a pregunta súbita! —volvió a insistir uno de los reyes de los crownbibestiarrones.

Tras una baza de *Piedra, papel o tijera*, salió que los terrícolas preguntarían primero. Estos, tras debatir unos minutos, formularon la siguiente pregunta:

—Decidme, rey de los crownbibestiarrones, ¿qué es un objeto cilíndrico, curvado por un extremo, multicolor y multisabor envuelto en papel de plástico o celofán?

Los crownbibestarrones respondieron:

EDITORIAL UNIVERSO BORG

—Ni idea.

Era su turno de pregunta.

Todos contuvieron el aliento. No deseaban ser además de un planeta no igualitario y descuidado, un planeta 2D.

—Decidme, niños, ¿a qué no sabéis en qué se diferencian los ocicúes de capirote largo de los ocicúes de capirote corto?

Todos se quedaron mudos y comenzaron a pensar y a pensar, *¿qué sería, ay, qué sería?*

Nadie sabía la respuesta (porque ninguno había estado en el planeta Cucurucho). Pero, a los niños de la Tierra les gustaba leer. Y leer, aparte de para otras muchas cosas, sirve para saber de lugares en los que nunca se ha estado.

Un chico que solía leer las aventuras del capitán Curioso dijo:

EDITORIAL UNIVERSO BORG

—¡LO SÉ! ¡Lo sé! ¡Las cacamas, quiero decir, las escamas!

Esta vez fueron los crownbibestiarrones los que se quedaron mudos.

—Las escamas, es cierto. Habéis acertado.

—¡YIUUUUUUUJUUUUUÚ!

Gritos, alborozos, lágrimas de alegría y muchos abrazos por parte del equipo terráqueo y también de los crownbibestiarrones (aunque no entiendo muy bien el motivo).

En medio de la celebración, el capitán Miguel sintió una fluctuación en el espacio 2D. Los Crownbestiarrones se habían marchado.

El capitán y su tripulación también se despidieron de los niños. En señal agradecimiento, les entregaron una chapita refresco a cada uno como

EDITORIAL UNIVERSO BORG

premio a la heroicidad.

El capitán Miguel pensó que estos niños serían los que consiguieran que la Tierra fuese un planeta igualitario y cuidado en un futuro no muy lejano.

Tras derramar una lagrimita y sin saber muy bien por qué, miró a su alrededor y al ver que no estaba, tomó aire, hinchó sus pulmones y gritó:

—¡Cigarrónnnnnnnn!

—¡Ya acabo señor, estoy escribiendo las últimas palabras! —dije yo.

Bueno, niños, tengo que irme, el capitán me está metiendo prisa, esto ha sido todo, queridos, si habéis memorizado mi nombre, Cigarrón del Monte, ya podéis devolverme la tarjeta.

Y, recordad, si algún día tenéis una historia que contar, aquí hay un narrador que estaría encantado de hacerlo.

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Nos vemos, partimos hacia el planeta *Muy, muy, cercano...*

...capitán, ¡otra vez nos hemos pasado de

laaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaargo!

¿Llegará algún día el capitán Miguel al planeta *Muy muy cercano*? De momento, el capitán Miguel ha decidido, una vez más, que le trae más cuenta dar la vuelta al universo que volver otra vez para atrás. En esta nueva vuelta el capitán Miguel será el capitán perdido, pero eso es ya otra historia...

EDITORIAL UNIVERSO BORG

Próxima aventura...

El capitán Miguel es el capitán...

¡Perdido!

¡En las mejores salas de estar!

FIN

EDITORIAL UNIVERSO BORG